



Oswaldo Soriano *El ojo de la patria*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, Col. Narraivas Argentinas. 1992, 286 páginas.

Mariano Aguirre

El derrumbe del mundo socialista ya tiene un eco literario en la última novela del argentino Oswaldo Soriano. Aunque no sea el moedlo del asunto de *El ojo de la patria*, el desconcierto del agente confidencial trasandino Julio Carré, sito en París, lo transforma en una víctima más de los cambios. Porque también el mundo del espionaje sufre las confesiones de la época; ya nadie tiene muy claro para qué o para quién trabaja.

Si en *A sus plantas rendido un León*, Soriano había narrado las delirantes aventuras de un cónsul argentino en África un poco, o mucho, al estilo de Graham Greene, ahora es el universo de John Le Carré -el nombre de su personaje no es por cierto gratuito- el que está presente en *El ojo de la patria*. Claro que sin tomárselo muy en serio, porque si George Setley es sutil o inteligente, Julio Carré bodega la compañía. Lo que hace entonces Soriano es un



pastiche, una parodia literaria, sin que esto tenga nada de peyorativo. Es una alternativa tan válida como cualquier otra.

Pero no sólo el personaje es tratado paradójicamente,

también lo es todo su entorno y la misión. "Milagro Argentino" es el nombre clave- en que se ve envuelto. Corante este en el revestido de la momia de un prócer argentino de la Independen-

cia, conservada en perfecto estado por la manipulación tecnológica. Regresarla a la patria es la misión encomendada directamente por el propio Presidente de la República, bajo la dirección de El Panpero, el enigmático jefe de la inteligencia trasandina que tiene su centro operativo en el Correo Central de Buenos Aires.

Desde París, donde transcurre su oscura existencia de burócrata del espionaje, hasta Viena, ciudad donde debe encontrarse con el prócer, Carré pasa por las más inócltas situaciones. Ser testigo de su propio entierro en el cementerio de Père Lachaise; ver transformado su rostro en el de Richard Gere o de Harrison Ford, nunca queda claro; llamarse hoy Carré y al día siguiente Gutiérrez, ser constantemente acosado por amigos supuestos o onemigos ambiguos. Traiciones y fidelidades se confunden a cada instante, tanto que le hace exclamar: "Soy un espía muerdo de un país que no existe". Ni siquiera el recuerdo del barrio perdido

y el de un amor nunca realizado, logran reconfortarlo. Sólo la relación, si es que puede llamarse así, con el anónimo prócer -que habla y canta por lo demás parece extimularlo. Aunque nunca logra identificarlo -posiblemente fue el primer agente confidencial de su país- sabe que es un símbolo de la patria, es su propia ballena, como la blanca lo era para el capitán Ahab en la novela de Melville, a la que hace reiterada referencia en el relato. Porque como la había dicho el mismísimo jefe, "el sería el ojo de la patria en las puertas del infierno". Si las aventuras y desventuras de Julio Carré son el soporte argumental del texto, la novela de Soriano apunta más allá. Es una mirada descamada a su país. Más específicamente al ejercicio del poder y a los mitos que lo han sustentado. De ahí que un personaje pueda decir: "Yo soy un prisionero de guerra, un pelotudo que estuvo en montoneros y creía en la patria socialista. Fijese lo que quedé. Conozco un tipo que sacó las manos de Perón en el estrache de su violín.

Diez palos verdes, lo dieron. Al que llevó a Rosas lo taparon de oro.

El de Rivta se hizo viejo en la Costa Azul. Siempre había otro gil que cargaba con el maerito. Quiere que le cuente la repatriación de Gardel?".

Relatada en forma tradicional, con una hábil combinación de narración y diálogo, *El ojo de la patria* logra atrapar al lector y meterlo en un universo en que las contradicciones, incluso las incoherencias, constituyen la norma. Podría racionalidad a un mundo que es en sí irracional sería una demanda vana. A la casi virginal inocencia de su protagonista opone las insistencias del poder, de manera que el humor que recorre todo el texto va siendo cada vez más amargo. Comparada con otras novelas de Oswaldo Soriano, en especial con *Una sombra ya pronto será*, *El ojo de la patria* no es el punto más alto de su producción. Si bien el pastiche es eficaz, su siempre crítica mirada a la Argentina se resuelve literariamente mejor cuando abocda esa realidad de manera más directa, sin los vericuetos que de alguna manera siempre exige la parodia.

# Un agente confidencial en apuros [artículo] Mariano Aguirre.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Aguirre, Mariano, 1940-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Un agente confidencial en apuros [artículo] Mariano Aguirre. il.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile